

BIBLIOGRAFIA

LUIS MICHELENA. — ESTUDIOS SOBRE LAS FUENTES DEL DICCIONARIO DE AZKUE. (Publ. del Centro de Estudios Históricos de Vizcaya, 1970).

Con la esperanza de que no se retrase demasiado la edición que prepara L. Michelena, Catedrático de la Universidad de Salamanca y Director del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo», del Azkue revisado y completado, acogemos el avance que supone la publicación de este **Estudio**, obra premiada por la Excma. Diputación de Vizcaya en el Concurso convocado por el Ayuntamiento de Lequeitio en el primer Centenario del nacimiento de Azkue, y dada a la luz por el Centro de Estudios Históricos de Vizcaya.

Con tal **Estudio** aumenta el interés por el **Diccionario**.

En la I parte titulada «Azkue y la Lexicografía vasca», Michelena nos lleva a la estimación de la obra de este autor, obra de enormes proporciones, ya que abarca no sólo la lengua, sino el folklore, la literatura, la música, tradiciones, etc.; afianzada al correr del tiempo, y de la que ya se ocuparon el P. Villasante, A. Tovar y A. Yrigoyen.

Pero el **Estudio** se limitará naturalmente a la parte lexicográfica, de valor inapreciable, a pesar de las limitaciones impuestas por la época, como dice el autor.

Resalta la influencia que ha ejercido el **Diccionario vasco-español-francés** entre escritores y oradores de lengua vasca, aparte de los lingüistas, cuyo agradecimiento por la publicación de la obra fue expresado por Schuchardt.

Esto, en ocasiones, «ha imbuído a todos, lingüistas y escritores, de un sentimiento no justificado de seguridad», pero, según las palabras de Michelena, «un diccionario, aunque sea el de Azkue, nunca puede suplantar a la consulta directa de los autores, sino tan sólo servir de guía a ella».

Señala también la tendencia al «constructivismo» o «creacionismo» en el que, por su propia época, cayó al principio Azkue; mas luego buscó la autorización de sus afirmaciones en la tradición escrita y, sobre todo, oral, con gran meticulosidad en el primer caso, por el deseo de salvar del olvido el patrimonio léxico, enriqueciéndolo, purificándolo con el fin de capacitar así la lengua.

Y a propósito de la reconstrucción del verbo vasco que intentaba, nos dice Michelena que «no hay creación **ex nihilo**, ni estado paradisiaco anterior a la caída, sino evolución en que todo estado de lengua procede de otro estado anterior». «la unidad de las formas dialectales diversificadas no se halla en el futuro, sino en el pasado, histórico o prehistórico de la lengua. Se quiere decir una unidad en que las diferencias quedan absorbidas y reconciliadas en la raíz de su origen común. En el futuro puede estar la unidad en que una de las variantes suplanta y devora a las otras». Azkue, como otros reconstrutores del verbo vasco «tratan de eliminar a toda costa las irregularidades del sistema y ponen

para ello en el origen un verbo perfectamente «lógico», es decir, «regular», cuando vemos que las formas más arcaicas son precisamente las irregulares. La reconstrucción sólo debe ser empleada para explicar hechos, datos empíricos.

En cambio no cayó en esta falta en lo relativo al léxico. Señala el autor como características del **Diccionario** la grandeza y el espíritu crítico. Una labor inmensa en comarcas, dialectos, variedades y hasta profundizando en el tiempo, haciendo de tal obra un diccionario dialectal e histórico, amén de un diccionario crítico al intentar separar entre los elementos del léxico «el buen grano de la cizaña». Esto le llevó a rechazar a Larramendi, actitud que, como señala el autor, ha sido a veces excesiva o insuficiente.

Alude al **Diccionario** de Lhande, con una mayor extensión del léxico vasco, por estar basado «en la realidad de los hechos y no en el ideal de los deseos», frente a Azkue que exige documentación completa para admitir una palabra.

En ese sentido la crítica del caudal léxico, acertada generalmente, a veces excesiva, por lo que respecta a Larramendi, p. ej., será luego ejercida a sus expensas, como apunta Michelena, porque es justo que así ocurra, y se hace eco de las palabras de Tovar: «en tanto no se produce una detención y subsiguiente muerte de una ciencia, todo lo que en ella se logra tiene el destino de ser superado. La superación en la ciencia moderna... se hace a partir de los inmediatos precedentes», a lo que añade nuestro autor que el mundo occidental «lleva la crítica en su misma raíz y sin ella no podría ser lo que es y lo que presumiblemente será, querámoslo o no», y continúa «no hay, además, dos críticas: una benéfica o «constructiva», como ahora se complacen en repetir, y otra maléfica o destructiva. La crítica es lo que es: crítica a secas y en el fondo, en cierto sentido, destructiva siempre. Pero no es destructiva por el placer de destruir, sino por deseo de edificar mejor».

Y con estos claros principios se enfrentará Michelena con la obra de Azkue, pues precisamente en lexicografía tal crítica es la más necesaria. La compilación de su **Diccionario** supone deudas con autores anteriores, supone errores: «un léxico está lejos de ser siempre espejo fiel del vocabulario que trata de recoger: a menudo lo altera, deforma y modifica por descuido o por prejuicio, por comodidad o por no reconocer su ignorancia, y entre los factores deformadores la pasión etimológica no suele tener el menor papel. Por ello, una «palabra de léxico», sin apoyos independientes que aseguren su testimonio, debe ser tenida siempre en principio como lo que es, un dato dudoso y poco de fiar»; y «cuando se introduce la dimensión histórica en un diccionario, la crítica de fuentes habrá de ser llevada a sus últimas consecuencias». Al expresar tales criterios podemos intuir lo que se propone Michelena con Azkue.

Demuestra cómo rechazó por principio a Larramendi, pero no contó con que se le había filtrado por muchas fisuras, pues de éste habían bebido el manuscrito de Ochandiano, el de Londres, Añibarro, Cardaveraz, Hervás, Hiribarren, Harriet, etc. Y aquí está la fundamental labor de Michelena, que habremos de ver en toda su magnitud cuando salga a la luz el gran **Diccionario** que lleva entre manos: descubrir la procedencia de los términos que figuran atribuidos a los autores señalados y que no son de otro que del polígrafo de Andoain.

Señala también la relación de éste con Joannes d'Etcheberri (si es que el **diccionario** manuscrito cuatrilingüe es de éste, como parece aceptar el autor), al que debe bastantes términos.

Vemos que Michelena aspira a hacer de la nueva edición, entre otras cosas, un **diccionario** histórico, ya que Azkue en este aspecto no es sistemático, pues

las menciones sólo lo son para corroborar sus afirmaciones. Este, al mostrar sus preferencias por la lengua hablada, llevado de su purismo, no recoge términos claros (**hirurtasun**, **trinitate**, p. ej.). Por ello se pregunta Michelena si no sería necesaria la aceptación de préstamos y neologismos, cada uno en la medida que corresponde, frente al carácter limitativo de Azkue de excluir muchas voces que creía espúreas.

Como apunta nuestro autor, «en la lengua vasca como en otras, es propio lo que el uso ha apropiado y el origen es cosa que sólo interesa de una manera central al que se ocupa de etimología; la distinción entre léxico patrimonial y préstamos tampoco tiene más que un valor relativo».

En contraste con la concepción de Azkue, de la lengua como nomenclatura y repertorio, lo que impondría a ésta una intolerable servidumbre, al tener que ajustarse a modelos ajenos, la lengua es una especie de patrón que acota el universo. Por eso dice: «cuesta comprender que **bertsolari** pueda calificarse de «voz extraña», cuando designa algo tan propio que en castellano no tenemos más remedio que usar esa palabra».

Reconoce Michelena las reales dificultades con que se enfrentó Azkue, difíciles de resolver incluso hoy, y respecto a la etimología vasca, debe mantenerse cuidadosamente separada de la lexicografía descriptiva y, como dice, «sólo podrá fundarse sobre bases sólidas el día en que el estudio descriptivo y la historia de las palabras haya llegado al punto que, conforme a la documentación existente, pueda alcanzar».

En el capítulo 2, «Bases para una revisión crítica», se propone hacer simplemente lo que había efectuado Azkue en su tiempo: una revisión crítica a fondo.

Los errores de aquel los atribuye en buena parte a causas puramente mecánicas o de amanuense. También a su sistema de «cuadernos especiales», a las repetidas reproducciones y revisiones; apremios de tiempo para las consultas (de Duvoisin, Pouvreau, etc.). Indica algunos de los errores transmitidos de unos a otros: **kosabe** por **cofabe**, es decir, **cofau** 'colmena', **jasale** 'báculo, houlette', en lugar de 'bajulus, mozo de cordel' (leído **baculus**); su número se multiplica. Esta metódica labor es la que retrasa naturalmente la edición del Azkue revisado. El **Estudio** que nos ocupa da idea de su alcance.

Aparte de señalar las trampas por las que tuvo que pasar Azkue y restituir la forma correcta, el autor da un caudal de ideas sobre temas lingüísticos verdaderamente inapreciable; un simple espécimen haría esta reseña interminable.

El **Diccionario** de Azkue, dice, «aun en una nueva versión, con todas las adiciones y retoques que se le puedan hacer, seguirá siendo en lo esencial la misma obra, aunque no sea más que porque la mayoría de los materiales siguen siendo los mismos: los que Azkue recogió y clasificó».

En el capítulo 3, «El Suplemento de Larramendi» (págs. 51-133), expone las fuentes que empleó éste: **Refranes y Sentencias de 1596**, Axular, Landucci, etc. Estudio minucioso sobre tal «Suplemento» y su empleo por Azkue (que fió más en él que en el **Trilingüe**). Dice: «Cada una de las entradas de Larramendi va precedida en esta edición de un número y seguida de un comentario en el que se señala la fuente segura o posible o bien, finalmente, que ésta no ha podido ser precisada. De esta manera los datos del **Suplemento**, valorados críticamente, podrán ser utilizados en adelante con el crédito que a cada uno corresponde».

Copiamos a guisa de muestra: (pág. 55)

«11. Acelga, **zarba**, bezarra.

La primera voz es vizcaína, que tiene una variante **zerba** en los otros dialectos. Así, por ejemplo, Lacoizqueta, pág. 137 s., da, como equivalente de «acelga», en primer lugar **zerba**, que toma de Larramendi, luego **bezarra**, que siguiendo a Aizquibel califica de labortano, y finalmente **azelga** y **pleta**.

Pero **bezarra** a todas luces no es labortano, sino un fantasma inconsistente, nacido de una mala lectura por Larramendi de esta indicación de Land [ucci]: «açelga yerua, açelguea verarra», donde naturalmente **verarra** es el equivalente de **yerua**, y no de **açelga**. Valdría la pena comprobar, si eso es posible, si el aislado **betarga**, traducido «acelga», en Iztueta, **Guip.** pág. 48, es una de las muchas erratas, corrupción esta de **bezarra**, que contiene su lista de plantas cultivadas en Guipúzcoa, o proviene más bien de **betarraga**, «remolacha» en Larramendi. Su autenticidad, en todo caso, es bastante sospechosa.

Otro ejemplo (pág. 121):

583. Rocío, **azaroa**.

Voz vizcaína cuyo origen probable está en RS. Por cierto que Azkue atribuye s.v. a Añibarro, equivocadamente, el sentido «gotas de rocío sobre las hojas», pues éste se limita a decir que **iñontza**, **azaroa** son el equivalente vizcaíno del común **intza** «rocío». La acepción que Azkue le atribuye es asignada por él al vizcaíno **garoa**. Para Ms. 320, **azaroa** no es «rocío, sino «temple». Según Azkue, en vizc. mod. es «lluvia benéfica de cualquier época».

Como se verá, esto no da más que una idea remota del improbable trabajo del autor del **Estudio**.

Termina éste con los «Suplementos de Araquistain» (cuarta parte, págs. 137-138), que lo son al Diccionario Trilingüe de Larramendi.

«Abundancia, exactitud y variedad» los caracterizan, según Michelena, que resalta su atención por el roncalés antes que Bonaparte. Los tuvo muy en cuenta Azkue, si bien ciertos errores de la edición de Fita no fueron corregidos por Azkue, como otros; así nos advierte el autor. Este hace revisión de los contenidos en los «Suplementos», restituyendo, eliminando o añadiendo, para proporcionarnos un trabajo crítico en la línea de todos los suyos. Limitémonos a reproducir algunas muestras.

Pág. 139:

«**Abireta**, **airubeta**, 924, sup. La lectura probable es: «**agujeta**, **abixeta**, **asubeta**, **aixubeta**, N.G.» Cf., para la confusión, **bamar** por **baxamar**, 132, **afloxar** por **afloxar**, 901, y **tarugo** por **taxugo** (cf. nav. mod. **tasubo**, **tasudo**, «tejón»), 566».

Otro ejemplo (pág. 141):

«**Aurba**, 67: «Bisabuelo, u otro ascendiente, **aurba**, Guip.» Recogido por Azkue sin confirmación, pero aparece también en Landucci: «abuelo segundo, **aurbea**» (cf. «abuelo, **assabeaytea**», «abuela, **assabeamea**»), «bisabuelo, **aurbea**, «bisabueta, **andra aurbea**». Este nombre occidental de parentesco, caído pronto en desuso, parece estar con el oriental **arbaso**, «bisabuelo», «antepasado» (cf. **aurki**, pero **arkitu** junto a **aurkitu**, etc.) en la misma relación que **aita**, «padre» con **aitaso**, «abuelo», **al(h)aba**, «hija» con **al(h)abaso**, «nieta», etc.».

Baste esto como muestra.

Acompaña a la obra una extensa y seleccionada bibliografía.

Se excusa el autor en una advertencia final de las posibles deficiencias por el tiempo transcurrido hasta la publicación de su trabajo, y menciona con relación a Larramendi la obra inestimable realizada por J. Ignacio Tellechea Idígoras.

Tenemos en este **Estudio** una nueva muestra del rigor científico y de la metodología que caracteriza a L. Michelena, así como de su capacidad de síntesis y meridiana claridad en la exposición de su doctrina.

Sería de desear que su camino fuera seguido por otros investigadores en la lingüística vasca, tan precaria en su propio país, aun cuando tenga desarrollo en otras latitudes.

Manuel Agud

MIGUEL PELAY OROZCO. — LAS INTUICIONES DE SOTERO BIDARTE. — Editorial Itxaropena. Zarauz 1970.

El escritor donostiarra maneja esta vez vivencias de su vida y de sus viajes en el continente americano en una singular trama: una novela de ambiente policíaco, género que dicho sea de paso no desdeñaron prestigiosos novelistas que ocupan honrosísimo lugar en la literatura universal. Pero el argumento de la novela, que transcurre toda ella en el navío de lujo **Blue Caribbean**, además de tener la virtud de encandilar la atención del lector desde las primeras páginas, desde que el buque parte de La Guaira en dirección a Nueva York en viaje de placer, posee además un interés que lo hace apto para el comentario bibliográfico en las páginas del **Boletín**. Es un libro que se añade por derecho propio a la nómina bibliográfica vasca.

El personaje central de la obra es un viejo marino retirado, Sotero Bidarte, tipo clásico de vasco obstinado, el **egozgogorra**, empeñado en descubrir y por fin descubridor, con grave riesgo de su vida, del asesino de un pasajero en Curazao, al comienzo de la travesía por el Caribe y el Atlántico Occidental.

La nómina de pasajeros —entre los cuales se halla el asesino— es amplia y abigarrada y en ella participa hasta algún policía de la Interpol, pero el viejo Sotero Bidarte con su vasca y noble testarudez, el capitán del navío, otro vasco rectilíneo, Beascoechea, y el tercer oficial, Iñaki Meabe, interesante muchacho vasco que comienza su carrera de marino, destacan entre otros. Hay en la novela bellas descripciones paisajísticas de exóticos parajes, y asimismo, muy interesantes excursiones psicológicas a través del carácter vasco. Sotero Bidarte es todo un tipo, todo un hombre.

J. A.

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOGIA VASCA «JULIO DE URQUIJO», III.

La labor fundamental del Seminario Urquijo tiende, naturalmente, a la parte científica de la lengua, pero a la vez incluye el complejo mundo de la filología vasca. De ahí que haya tomado también sobre sí la tarea de publicar obras de cierta antigüedad, inéditas hasta ahora, pero de gran interés para la lengua.

El ANUARIO III tiene la particularidad de haber recogido íntegramente en sus páginas la «Gramática Bascongada» de Fr. Pedro A. de Añibarro, cuya edición ha preparado Fr. Luis Villasante, de quien es el prólogo o presentación de la obra.

Es Añibarro uno de los clásicos del dialecto vizcaíno. Su Gramática, aun

cuando abarca resumidamente el aspecto total de la lengua, tiene como meta fundamental el estudio de las conjugaciones, con atención a los dialectos vizcaíno, guipuzcoano y navarro, tanto en el verbo auxiliar como en los verbos fuertes (llamados por él irregulares), con una mayor extensión de éstos en Vizcaya frente a Guipúzcoa. El pretende, en realidad, desentrañar la frondosa selva del verbo vasco (tan sistemático, por otra parte).

Esta Gramática es un testimonio de la lengua en la época del autor.

El P. Villasante expone su opinión sobre la obra en una introducción metódica y clara, pero necesaria para esta edición donde se ha respetado lo más fielmente posible la disposición del original, incluso en alguna supuesta errata.

Quizá desde el punto de vista práctico se debieran haber aclarado algunas cuestiones y acudir además a una tipografía que señalara diferencias cuando se mencionan, p.e.j., términos vascos y castellanos con traducción; así como actualizar la ortografía; mas esto planteaba los mismos problemas que otros aspectos del original, que no debía ser alterado, naturalmente. Nadie considere estas palabras como censura, ni mucho menos. Un autor ha de ser respetado hasta en la «tipografía» (permítasenos el término, a pesar de tratarse de un manuscrito).

No andamos sobrados de gramáticas, y aunque ésta haya sido escrita a fines del siglo XVIII, es de gran valor en la actualidad.

El Seminario Urquijo presta un servicio a la lengua, al poner al alcance del público interesado en tales temas la vieja «Gramática Bascongada» de Añibarro.

El segundo trabajo recogido en el ANUARIO III es la segunda parte de «Apuntes Vizcaínos» de M.N. Holmer y V.A. de Holmer, cuya primera parte se publicó en el ANUARIO II.

Continúa el autor con nuevos textos en transcripción fonética, y otros con notación semifonética con traducción castellana. Comprende esta parte relaciones, fábulas, pequeños cuentos, etc., tomados de la viva voz del pueblo; labor inestimable que nunca se agradecerá bastante a Holmer, asiduo del País, donde ha pasado temporadas recogiendo lo que de otra manera se perdería quizá a la vuelta de pocos años, según la velocidad con que la llamada civilización actual destruye, con su pragmatismo, los restos de cultura en las regiones significativas por su singularidad.

Tiene, pues, el ANUARIO III un doble aliciente, tanto para los conocedores de la lengua, como para quienes quieran iniciarse en sus misterios.

M. A.

JESUS MARIA DE AROZAMENA. — IGNACIO ZULOAGA, EL PINTOR, EL HOMBRE.
Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. San Sebastián, 1970.

La editorial de la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, consciente de la trascendencia que suponía el cumplirse en 1970 el centenario del nacimiento de Zuloaga, viene a dar a la luz en su «Colección de hombres del País» este importante libro de nuestro querido amigo don Jesús María de Arozamena, evocando al gran pintor eibarrés y que ha sido recibido con satisfacción sobre todo en los medios culturales donostiarras, por tratarse además de un nuevo trabajo del cronista local, personalidad relevante de San Sebastián.

Compuesto de veinticuatro capítulos, una valiosa bibliografía y un índice onomástico que facilita la rápida consulta de nombres, el libro está también ilustrado con dibujos inéditos, fotos en blanco y negro y ocho excelentes reproduccio-

nes a todo color, limitadas en su casi totalidad a los importantes cuadros del Museo de Zuloaga en Zumaya. Y en las restantes páginas, hasta contar el número de cuatrocientas catorce, el autor traza, con recuerdos y noticias, manejados con ágil pluma, principalmente la personalidad humana del pintor, desarrollada en el propio ambiente de su época, como se manifiesta por una parte de la correspondencia sobre el particular inserta y que Zuloaga recibió de ilustres personajes de su tiempo.

Es una obra en la que figuran expuestos con el estilo ameno y correcto que el señor Arozamena nos tiene acostumbrados, especialmente a través de otras dos biografías de maestros vascos publicadas, particularidades de Zuloaga y una serie de impresiones de sus méritos excepcionales como artista, universalmente reconocidos, lo cual sirve, ciertamente, para revivir su figura que de este modo vuelve a la realidad en efemérides con tanto acierto celebradas, honrando a quien, asimilando como ninguno la potencialidad de nuestro arte clásico, supo en sus pinturas representar la verdad del pueblo español.

Con este trabajo notable dedicado al glorioso pintor, don Jesús María de Arozamena robustece aún más su brillante carrera de escritor diverso, lo mismo que la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, por el patrocinio de la presente edición.

J. M.

J. B. DASKONAGERRE. — **ATHEKA GAITZEKO OIHARTZUNAK**. Edición bilingüe, por Rodolfo Bozas Urrutia. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián, 1970.

Compuesta en Gráficas Izarra, por iniciativa de la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, vemos la edición de esta novela que comentamos, publicada en forma bilingüe y presentada con motivo del centenario de su primera aparición en 1870.

Esta traducción ha sido hábilmente preparada por don Rodolfo Bozas Urrutia, verdadero especialista y conocedor de la obra de J. B. Dasconagerre, escritor vascofrancés de reconocida valía y de sentimientos fervorosos de amor a su tierra, cuya figura renace de nuevo por medio de esta doble versión que ahora nos llega del todo modernizada, deparando la oportunidad de una mejor confrontación en su lectura, motivo especialmente favorable para quienes deseen adentrarse en el vascuence.

Conocidas las vicisitudes de la interesante historia de esta obra, escrita de origen en vascuence con el título de *Atheka gaitzeko oihartzunak* y compuesta también en francés como «*Les Echos du pas de Roland*», cuanto en la misma se relata atrae de igual modo nuestra curiosidad y, como bien se dice en el preámbulo de su examen castellano, sostiene «Hoy, al cabo de cien años y pese a los nuevos modos y modas literarias, el interés de este libro se mantiene vigente. El relato está bien conducido, tiene cuadros de mucho colorido y vivacidad, y presenta detalles muy sugestivos de la vida de los vascos en aquellos tiempos. Leemos así descripciones de actos religiosos, de la indumentaria masculina y femenina, de los juegos y danzas, de la vivienda y las «pastorales», etc. Igualmente interesante es el cap. XI, en que el autor, por boca de su héroe, apunta soluciones a algunos problemas sociales de aquella época, problemas que a los cien años continúan teniendo, en el país vasco al menos, una sorprendente actualidad.»

El trabajo efectuado por el señor Bozas Urrutia representa sin duda una valiosa aportación al estudio de esta novela y de su autor. Debemos, pues, celebrar

su publicación por lo que contribuye y supone en la valoración de nuestra literatura.

J. M.

JOANNES ETCHEBERRI.— **NOELAK ETA KANTA ESPIRITUAL BERRIAK**. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián, 1970.

Coincidiendo con las fiestas de Navidad de 1970, aparece esta nueva reimpresión de **Noelac eta berce canta espiritual berriak Jesus Christoren biciaren misterio principalen gañean eta sailduen ohoretan besta buruetacotz**, título cumplido que trae a nuestra memoria bellos recuerdos de siempre, ofrecidos en momento adecuado por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, de nuestra Sociedad y de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Son cuatro partes en total que se incluyen en este libro de cantos en verso logrados del alma del pueblo que Etcheberri de Ciboure supo exponer en lengua vasca con claridad y extraordinaria sencillez, propia de un espíritu sensible dado a las emociones y de esencia puramente cristiana. Se presenta con ilustraciones de grabados de Durero y Van Leyden y va prologado sabiamente en euskera por el Rev. P. Lino Aquesolo, estando su impresión cuidada y preparada con todo esmero, lo cual permite recibirla con sumo agrado y verdadera complacencia.

Considerada en su género como una obra selecta, invita sin dilación a que no falte en ninguna biblioteca de cultura vasca, dispuesta en todo instante para el disfrute de sus excelencias, celebradas por los principales autores modernos que coinciden en situar a Joannes Etcheberri entre los escritores más sobresalientes de nuestra literatura vernácula.

Por ello, finalizando esta breve nota, diremos también que con su aparición se suple la carencia de ejemplares de ediciones anteriores de este libro, cuya consulta hasta ahora resultaba difícilísima, y que merece asimismo reconocerse la buena disposición de la citada Editorial al publicar en la presente ocasión este antiguo texto, escrito en 1630.

J. M.

PEDRO CELAYA OLABARRI.— **EIBAR, SINTESIS DE MONOGRAFIA HISTORICA**. San Sebastián, 1970.

Este es uno de los trabajos que resultaron premiados en el Concurso Literario «Pueblos de Guipúzcoa», organizado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Esta monografía de historia compendiada viene a cubrir la laguna que veníamos observando desde aquella de Gregorio de Múgica: **Monografía Histórica de la Villa de Eibar**, editada en Irún en 1910, con una segunda edición en Zarauz en 1956. No tiene la extensión de la de Múgica, sino es más bien una historia resumida de ella, como base, y que se presta a una lectura mucho más amena. Pero, en realidad, tampoco es una mera codensación de la de Múgica, puesto que se ha servido de aportaciones ulteriores de investigaciones que han visto la luz desperdigadamente, más las investigaciones directas que Celaya ha realizado en los archivos locales.

Don Pedro Celaya era uno de los elementos más indicados para abordar un tema como éste. Anteriormente ha dado muestras de ello al frente de la revista **Eibar** desde hace ya más de tres lustros y con el premio literario que obtuvo en 1962 con el trabajo **Historia de la Escuela de Armería de Eibar**, publicado en el extraordinario de las bodas de oro de dicho centro docente, más las numerosas

semblanzas de hombres de Eibar que en el transcurso de los años ha ido dando a conocer en la revista que él dirige.

Otras fuentes empleadas para su monografía, se dan a conocer a través de sus páginas, siendo principalmente, además de la ya citada **Monografía** de G. de Múgica, como la más importante de las obras que le han servido de fuente, figuran: **Eibar, monografía descriptiva de esta noble y leal villa Guipuzcoana** de Pedro Sarasketa (Eibar, 1909), la primera y menos conocida de las monografías de la villa armera; **Historial de la Virgen de Arrate** de Eugenio Urroz (Eibar, 1929); **Breve historial del pleito armero** de José María Eguren; **Viaje por el país de los recuerdos** de Toribio Echeverría; más algunos trabajos desperdigados del P. Galdós y del que suscribe, cuyas citas bibliográficas veremos repetidas veces a pie de página. Pero a la vez de valerse de esta bibliografía tan dispersa, como queda dicho, ha sabido sacar buen partido a los archivos locales, sobre todo al municipal, favoreciendo la obra con materiales inéditos.

El trabajo está dividido y subdividido a la vez, en sucesivos capítulos sobre la vida civil, industrial, social, religiosa, humanística y artística. Siendo uno de los capítulos más importantes el de la vida social, con sus luchas de clases, páginas inéditas éstas que sólo hallaremos en el libro de Toribio Echeverría antes citado.

Una vez más sale a la palestra el héroe legendario **Marruko**. Una leyenda sin poder documentar debidamente, un poco anovelada y bastante exagerada, cuya primera narración se debe a Pedro Sarasketa, en las páginas 34/37 de su monografía, que no ha podido ser documentada como la heroína María Angela Tellería de Elgueta, que también sucedió durante la guerra de la Independencia; G. de Múgica citó en las páginas 42, 43 y 395, aunque C. de Echegaray hace ciertas reservas en el prólogo a esta obra, página XVIII. Celaya, vuelve a revivir. Era lógico no abandonar en la penumbra. Pero yo me pregunto si habrá existido. Si no será una invención gratuita. Pues no hay razón para no haberse documentado cuando se conocen hasta los nombres más insignificantes de los que intervinieron en las gestas de la Independencia y hasta de los que fueron fusilados en la ocupación francesa. Por otra parte, nuestros mayores no guardan ya aquel recuerdo que dicen ser únicamente oral. Pero los tales heroísmos, a fuerza de referir por escrito, vamos a llegar a dar carta cabal, a una historia sin testimonio escrito. Pero cuesta creer las exageradas hazañas que se le atribuyen a **Marruko**, en solitario y con su trabuco, al que le hacía accionar a modo de una ametralladora. Algo inconcebible entre gente entendida en armas, como ha sido la eibarresa, que de un solo tiro caigan los soldados en manada. Por mi parte me siento escéptico a tales heroicidades. Pero he de advertir que Celaya ha sido bastante discreto al dedicarle corto espacio a la narración en sus páginas 15/18.

En su conjunto, don Pedro ha sabido darle a la historia local una visión nueva, y, sobre todo, resulta su lectura muy amena, cosa poco frecuente en esta clase de historias.

Juan San Martín

ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO. (Cuerpo B. vol. I Literatura)
Editorial Auñamendi, Estornés Lasa Hnos. Apartado 2. San Sebastián, 1969.

Una obra muy interesante para el conocimiento de la literatura vasca. Con una primera parte de noticias de viejos cantares y textos (desde 1321), caracteres generales de la literatura impresa (desde 1545 a 1789) y los hombres de dichas épocas, por Idoia Estornés Zubizarreta, y una segunda parte, mucha más

extensa, sobre el renacimiento literario (desde 1789), por Bernardo Estornés Lasa, con traducción y selección de textos que acompañan a las bibliografías, por J. Ignacio Goicoechea Olano. Más diversas colaboraciones de especialistas.

Si bien la primera parte adolece de precisiones y se observan pequeñas lagunas, la segunda está meticulosamente cuidada. En conjunto, es además de una historia de la literatura con selecciones antológicas, cronológicamente llevada, con copiosas inclusiones de textos originales con sus respectivas traducciones al castellano. Con la ventaja de incluir en cada texto el contexto histórico de la época en el país, que valora y favorece la interpretación.

Una obra magna, ricamente presentada con numerosas ilustraciones en negro y en color. Un volumen de 719 páginas en tamaño de 20 x 27 cm.

Sobre las historias de la literatura en euskera que existen, reúne las ventajas de aportar textos seleccionados.

En una obra como ésta no dudamos que hayan cometido pequeños errores, pero aun a pesar de ellos no deja de ser una gran obra, básica para una buena interpretación de la literatura euskérica.

Uno de estos errores puede ser el seguir atribuyendo la canción **Solferinoko itsua** a J. B. Elissamburu, sólo por creer que Salaberry es uno de los varios seudónimos que empleó Elissamburu (ved la página 434). Cuando la diferencia nos dejó bastante clara José Manterola, contemporáneo de ambos, en su **Cancionero vasco**, segunda serie, tomo II (mayo de 1878) que da a conocer canciones, una seguida de otra, de A. Salaberry y J. B. Elissamburu, y en las notas que preceden al primero de los autores, páginas 12 y 13, deja ver con bastante claridad que se trata de dos personas diferentes. Si ello fuera poco, **Solferinoko itsua** lleva una melodía que dista mucho de todas las demás de Elissamburu, cuyas raíces hay que encontrar en la música germana. Y sobre la persona de A. Salaberry hay necesidad de abrir una investigación seria. Por ahora sabemos que existen manuscritos suyos en París. Pero sería muy engorroso entrar en detalles tan nimios como éste al tratar de una obra tan fabulosa, y cuando el autor, tocante a este punto, no ha hecho más que seguir a lo que otros han atribuido.

J. S. M.

ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO. (Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco). Volúmenes I y II. Editorial Auñamendi, Estornés Lasa Hnos. Apartado 2. San Sebastián, 1970.

Después de dedicar una reseña al Cuerpo B, vol. I **Literatura**, era de rigor traer a estas páginas el **Diccionario** de esta monumental Enciclopedia, cuyo segundo tomo acaba de aparecer. Llevan el mismo formato reseñado anteriormente, 20 x 27 cm. El primero de los tomos abarca desde la **A** hasta **Amuzti**, en sus 654 páginas, y el segundo desde **An** hasta **Artazu** en sus 656 páginas.

Todo un Diccionario enciclopédico sistemático, con abundantes ilustraciones a todo color y en blanco y negro, donde desfilan por orden alfabético: poblaciones vascas, aldeas, lugares, personajes, materias de especialidades, canciones populares con sus correspondientes músicas, vocablos euskéricos, monumentos, etc., incluso temas de fuera del país que tengan alguna relación con él. Todo está recogido de manera que facilita la rápida consulta, hasta de las cosas más insignificantes, hasta el extremo de recoger las firmas industriales con citas de fecha y capital de sus respectivas fundaciones. En tocante a los pueblos, estadísticas, censo último oficial, historia, monumentos, etc.

Es una obra llamada a ser indispensable para el conocimiento del país vasco, así como la localización de fuentes básicas para todo aquél que desee realizar investigaciones en cualquiera de las especialidades.

Una obra sería y a la vez amena para leer, como se puede comprobar en las especialidades Arqueología, Arquitectura, para un ejemplo. Y muy bien documentada por el hecho de que intervienen en la obra las principales autoridades culturales del país, cada uno en su materia, bajo la experta dirección de Bernardo Estornés Lasa.

J. S. M.

LUIS PEDRO PEÑA SANTIAGO. — **GUIPUZCOA PASO A PASO...** Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1969.

La presente obra viene a ser la segunda parte de **Guipúzcoa olvidada**, de la que nos ocupamos en el BOLETIN, Cuadernos 3.º y 4.º de 1968, páginas 480/481. Y como en aquélla, nos descubre los rincones guipuzcoanos muy poco conocidos. En ambas obras se conjugan las bellezas naturales de la provincia con los valores históricos, artísticos y folklóricos. Excursiones fáciles de realizar ya que a cada lugar se puede llegar por medios motorizados.

Lleva la misma tónica general de la obra anterior. Diríamos que es una suma de lugares, de otros tantos lugares de nuestra provincia, que la mayoría pasaban inapercibidos para los propios guipuzcoanos. Es a la vez un complemento aprovechable para los muchísimos aficionados al excursionismo.

Componen las narraciones hasta cincuenta lugares de Guipúzcoa. Lleva, además, un apéndice ilustrativo con más de setenta fotografías.

Un libro que ha de gustar a cualquier excursionista.

En líneas generales, cabe para la presente obra cuanto se dijo por **Guipúzcoa olvidada** en el aludido número del BOLETIN.

Juan San Martín